

HOLY SEE PRESS OFFICE
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE



BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIEGE
PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLS

BOLLETTINO

SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE

N. ang

Domingo 24.09.2017

Las palabras del Papa en la oración del ángelus

A mediodía el Santo Padre Francisco se ha asomado a la ventana del estudio en el Palacio Apostólico Vaticano para rezar el ángelus con los fieles y peregrinos presentes en la Plaza de San Pedro.

Estas han sido las palabras del Papa antes de la oración mariana

Antes del ángelus

Queridos hermanos y hermanas

En la página evangélica de hoy (cfr Mt 20,1-26) encontramos la parábola de los trabajadores llamados para la jornada, que Jesús narra para comunicar dos aspectos del Reino de Dios: el primero, que Dios quiere llamar a todos a trabajar para su Reino; el segundo, que al final quiere dar a todos la misma recompensa, es decir la salvación, la vida eterna.

El dueño de una viña, que representa a Dios, sale de madrugada y contrata a un grupo de trabajadores, concordando con ellos el salario de un denario por la jornada, era un salario justo. Luego, sale también en las horas sucesivas, hasta el atardecer - cinco veces sale ese día - para contratar a otros obreros que ve desocupados. Al terminar la jornada, el dueño ordena que se dé un denario a todos, también a los que habían trabajado menos horas. Naturalmente, los obreros contratados antes se quejan porque les pagan lo mismo que a los que han trabajado menos. El dueño, sin embargo, les recuerda que han recibido lo que se había pactado; sí, después, Él quiere ser generoso con los otros, ellos no tienen que ser envidiosos.

En realidad esta 'injusticia' del dueño sirve a provocar, en el que escucha la parábola, un salto de nivel, porque aquí Jesús no quiere hablar del problema del trabajo y de salario justo, sino del Reino de Dios. Y el mensaje es éste: en el Reino de Dios no hay desocupados, todos están llamados a hacer la parte que les corresponde; y para todos, al final, habrá la recompensa que viene de la justicia divina – ¡no humana, por suerte para nosotros! -, es decir, la salvación que Jesucristo ha adquirido con su muerte y resurrección. Una salvación que no es merecida, sino donada – la salvación es gratuita - por lo que 'los últimos serán los primeros y los primeros, los

últimos' (Mt 20,16).

Con esta parábola, Jesús quiere abrir nuestros corazones a la lógica del amor del Padre, que es gratuito y generoso. Se trata de dejarse asombrar y fascinar por los 'planes' y 'caminos' de Dios, que como recuerda el profeta Isaías, no son nuestros planes y no son nuestros caminos (cfr Is 55,8). Los planes humanos están marcados a menudo por egoísmos e intereses personales y nuestros angostos y tortuosos senderos no son comparables a los amplios y rectos caminos del Señor. Él usa misericordia - no lo olvidéis: Él usa misericordia - perdona ampliamente, está lleno de generosidad y de bondad que derrama sobre cada uno de nosotros, abre a todos los territorios sin límites de su amor y de su gracia, que solamente pueden dar al corazón humano la plenitud de la alegría.

Jesús quiere hacernos contemplar la mirada de ese dueño: la mirada con la cual ve a cada uno de los obreros en espera de trabajo, y los llama para que vayan a su viña. Es una mirada llena de atención, de benevolencia; es una mirada que llama, que invita a levantarse, a ponerse en camino, porque quiere la vida para cada uno de nosotros, quiere una vida plena, comprometida, salvada del vacío y de la inercia. Dios que no excluye a nadie y quiere que cada uno alcance su plenitud. Éste es el amor de nuestro Dios, de nuestro Dios que es Padre.

Que María Santísima nos ayude a acoger en nuestra vida la lógica del amor, que nos libera de la presunción de merecer la recompensa de Dios y del juicio negativo sobre los demás.

Después del ángelus

Queridos hermanos y hermanas,

Ayer, en Oklahoma City (Estados Unidos de América), fue proclamado beato Stanley Francis Rother, sacerdote misionero, asesinado por odio a la fe por su obra de evangelización y promoción humana en favor de los más pobres en Guatemala. Su ejemplo heroico nos ayude a ser valientes testimonios del Evangelio, comprometiéndonos en favor de la dignidad del hombre.

Saludo con afecto a todos vosotros, romanos y peregrinos provenientes de diversos países. Saludo en particular al coro de la Misión Católica italiana de Berna, a la comunidad romana de Comunión y Liberación, a los fieles de Villadossola, Offanengo y Nola.

Deseo a todos un buen domingo y, por favor no os olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!
